

De Parte Interesada

Agustín Del Rosario

PUERTAS AL CAMPO (2)

La pequeña diferencia -- y quizás por ello más confusa y menos captable -- es que el sitio, el espacio, sobre el cual plasma Pretto estas imágenes, no es ni un sitio ni un espacio, reconocible para nosotros con la misma facilidad o al menos con la misma familiaridad. Estas imágenes cotidianas están ubicadas en un vacío que nos resulta extraño y por ello, a primera vista, extrañas nos resultan también esas cotidianidades que se suspenden en él. Por ello pecamos de entender como cósmico algo que es real. Por ello queremos entender como extraordinarios, aspectos de las cosas, que en verdad, son ordinarios y simples.

Pasando por alto algunas de las muestras que a primera vista resultarían representativas de Pretto -- "Trilogía del hombre", "Siete chankras", "Un nuevo principio" -- y en donde obviamente la intencionalidad del creador es remitirnos a un mundo esotérico y trascendental -- es decir uno que requerirían por arte del observador, el conocimiento de lecturas y de temas específicos acerca del ser humano, por ejemplo Jung -- encontramos un segundo grupo que se aproximan a realidades concretas, accesibles y de fácil captación por ese mismo observador. En este nivel, "Cógelo suave", "Mirón,

mirón, mirón", "Chofer", "El general y el cepillo de dientes", "El brinco", en donde no está presente sino la imagen de algo que conocemos de nuestra cotidianidad, solamente que enmarcado dentro de un ámbito diferente a lo acostumbrado. Lo que sucede es que en ninguno de ellos, la realidad va a estar representada o visualizada a manera de algo previo o conocido desde antes de una manera determinante y nada más. Este rasgo de la pintura "pop" va a estar desdibujado, en Pretto Villalaz, con elementos casi que oníricos. Como si la realidad entrecara con el sueño en un momento dado y a partir de allí fuera concebida la obra de creación.

Y quizás sea éste sentido, onírico, el esencial en la obra del joven creador. Porque cada imagen aparece señalada por esa particularidad de algo que va más allá de donde imaginamos nosotros mismos termina lo visual. Y si en sus primeros ejemplos podemos connotar un sentido de surrealismo, a medida que entendemos el conjunto de esta exposición del Museo del Hombre Panameño, vemos como aparece esa nueva realidad a que hacíamos mención. Sobre todo porque la presencia de la "realidad" se impone a cualesquiera otra elucubración de carácter tras-

DE PARTE...

oendental, que se continúa en Pretto Villalaz, pero que se disminuye ante una denuncia de carácter social. Por ejemplo al lado del rostro del niño que mira al observador en medio de las imágenes del propio futuro del niño o bien de las realidades actuales del observa-

dor ante el cuadro -- el caso de "Mirón, mirón, mirón". Es este elemento dual el que, a primera vista, se resistiría un observador común ante esta muestra. Porque la realidad, como anotáramos existe en conjunción con elementos oníricos, y dado que el propio observador está en la continuidad de la costumbre de que lo visual o bien es esto o bien es lo otro, se le dificulta, en verdad, aprehender la disyuntiva que le ofrece Pretto Villalaz en estos cuarenta y dos ejemplos, verdaderamente, continuados y no descontinuos. Es decir el ordenamiento o desordenamiento del mundo objetivo no es tanto una imagen final que tendría que forjarse el observador a partir de la propia obra sino que ese propio desordenamiento está implícito, allí mismo en la muestra que se le exhibe.

Los mismos van desde óleos, a temperas, a acrílicos, a acuarelas, a tintas, dibujos a lápiz, de-

jando constancia de un conocimiento inicial en donde, ello es ostensible, el creador se adentra en el dominio de una técnica. Y lo que en verdad resulta inquietante es la presencia de un estilo innegable dentro de nuestra plástica más reciente, y que nos hace esperar por parte de él, obras de mayor crecimiento, temático y formal. En estos momentos, en estos cuarenta y dos ejemplos, Rogelio Pretto Villalaz se cimienta dentro de nuestra plástica nacional y queda, para el futuro y para los observadores, connotar la valía y permanencia de esta actitud.